



Revisión sistemática de la producción científica acerca de conductas parentales y su incidencia en los trastornos externalizantes en niños, de Latinoamérica.

Karen Tatiana Quirós García

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogo

Tutor

Osman Josué Perea Castro, Magíster (MSc) en neuropsicología y especialista en gerencia de servicios de salud

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Apartadó, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Quiros García, 2023)

Referencia

Quiros García, K.T. (2023). *Revisión sistemática de la producción científica acerca de conductas parentales y su incidencia en los trastornos externalizantes en niños, de Latinoamérica.*

Estilo APA 7 (2020)

, [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.



Biblioteca Sede Apartadó

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: John Mario Muñoz

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero

Agradecimientos

Primeramente, agradezco a Dios por darme fortaleza y sabiduría, a mis padres que siempre me han brindado su apoyo incondicional para poder cumplir todos mis objetivos personales y académicos. Ellos son los que con su cariño me han impulsado siempre a perseguir mis metas y nunca abandonarlas frente a las adversidades. A mi hijo por su existencia y alegría con la que motiva mi día a día. A la universidad de Antioquia y a su equipo de docentes tan prestigiosos que ponen su grano de arena en la construcción de los nuevos profesionales que saldrán al mundo laboral a actuar conforme a lo aprendido y seguir representando la calidad de educación que se recibe de ellos. A mi asesor de trabajo de grado por su paciencia y profesionalismo en cada asesoría. Agradecerles a todos mis compañeros los cuales muchos de ellos se han convertido en mis amigos, cómplices y hermanos. Gracias por las horas compartidas, los trabajos realizados en conjunto y las historias vividas.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
1. Introducción.....	8
2. Planteamiento del problema.....	10
3. Antecedentes	14
4. Justificación	25
5. Objetivos	29
Objetivo general:	29
Objetivos específicos.....	29
6. problema de investigación	30
7. Marco teórico	31
Conductas parentales	31
Diferentes visiones de los Estilos Parentales a lo largo de la historia.....	33
Investigaciones sobre las conductas o estilos parentales.	34
Familia e hijos.	36
Parentalidad.....	37

Comportamientos problemáticos.....	38
Trastornos del desarrollo infantil.	38
• Trastornos infantiles emocionales:	39
• Trastornos infantiles de la conducta:.....	40
• Trastornos del Aprendizaje:	40
• Trastornos generalizados del desarrollo	40
Trastornos internalizantes y externalizantes.	40
8. Metodología.....	42
8.1 Criterios de inclusión	42
8.2 Fuentes de información	42
9. Resultados	45
10. discusión.....	53
11. conclusiones	55
12. Recomendaciones.....	57
Referencias	¡Error! Marcador no definido.

Resumen

En esta revisión sistemática se busca analizar a fondo las alteraciones conductuales que se presentan en la infancia, y de qué forma puede llegar a relacionarse las conductas parentales en el desarrollo de estas, puesto que diversas investigaciones sitúan a los padres o cuidadores primarios como principal fuente social de la cual se obtiene las primeras bases del desarrollo social de un infante. Indagar las diferentes conductas parentales puede ser fortuito en un proceso de crianza consciente pues es predeterminante en el desarrollo integral del niño y adolescente las conductas de sus cuidadores principales y las formas de relacionamiento que se vivencian en el hogar. A partir de las diferentes conductas parentales se han determinado diferentes estilos educativos por parte de los padres, esto permea de manera positiva o negativa en la vida adulta del joven educado. Los resultados de la revisión sistemática realizada apuntan firmemente a corroborar la hipótesis inicial en relación con la pregunta de investigación, se puede concluir que las conductas parentales sin importar su estilo influyen de manera proporcional con otros factores como el biológico y el social, al desarrollo integral del niño o adolescente.

Palabras clave: conductas parentales, trastornos externalizantes, desarrollo infantil, estilos de crianza.

Abstract

This systematic review seeks to analyze in depth the behavioral alterations presented in childhood, and how parental behaviors can come to be related in the development of these, since various researches place parents or primary carers as the main social source from which the first bases of social development of a child are obtained. To investigate the different parental behaviors can be fortuitous in a process of conscious upbringing because it is predetermined in the integral development of the child and adolescent the conduct of their main carers and the forms of relationship that are experienced in the home. From the different parental behaviors different educational styles have been determined by the parents, this permeates positively or negatively in the adult life of the educated young person. The results of the systematic review conducted firmly point to corroborate the initial hypothesis in relation to the research question, it can be concluded that parental behaviors regardless of their style influence in a proportionate manner with other factors such as biological and social, the integral development of the child or adolescent.

Keywords: parenting behaviors, externalizing disorders, child development, parenting styles.

1. Introducción.

Esta revisión de la literatura busca presentar la necesidad de analizar a fondo las alteraciones conductuales que se presentan en la infancia, y de qué forma puede llegar a relacionarse las conductas parentales en el desarrollo de estas, puesto que diversas investigaciones sitúan a los padres o cuidadores primarios como principal fuente social de la cual se obtiene las primeras bases del desarrollo social de un infante.

Cuando se habla del desarrollo, se debe tener como prioridad los diferentes contextos con los cuales el niño o adolescente se encuentra en permanente contacto y le brindan formas de socialización con características determinadas, moldeando sus habilidades y su forma de relacionarse socialmente, ya sea la escuela, su grupo de amigos y el más importante, la familia, ya que es en este donde los adolescentes adquieren sus primeras nociones sobre el mundo a través de la interacción con sus padres y aprenden de qué manera actuar frente a las situaciones que se les presenten (Suárez Palacio & Vélez Múnera, El papel de la familia en el desarrollo social del niño una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental, 2018).

Haciendo una revisión de manera rigurosa de múltiples investigaciones acerca de las conductas externalizantes en la infancia se encuentra que, se identifican por síntomas que refieren a comportamientos caracterizados por un bajo control de las emociones, dificultades en las relaciones interpersonales, en el respeto de las reglas, irritabilidad y agresividad, el DSM-5 nos presenta tres grandes trastornos que podrían incluirse dentro de esta categoría, Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), el Trastorno Opositor Desafiante (TOP) o

negativista y el Trastorno de Conducta (TC), (Rodríguez, 2020). En los cuales se profundizará más adelante. Se han caracterizado de igual forma como manifestaciones comportamentales directamente observables que envuelven conflicto entre el individuo y el ambiente social (Sampaio Braga & Flores Mendoza, 2019).

De igual forma cabe mencionar que las conductas parentales están referidas al conjunto de comportamientos específicos de los padres para relacionarse con sus hijos y guiarlos al logro de metas de socialización, están vinculadas con el desarrollo social, emocional y psicológico de los hijos, son conductas que padres y madres emplean exclusiva y frecuentemente durante la interacción con sus hijos (Madueño Ramos, Lévano Muchotrigo, & Salazar Bonilla, 2020).

A partir de las diferentes conductas parentales se han determinado diferentes estilos educativos por parte de los padres. Según Baumrind (1971) estos se llaman estilos parentales y se definen como la forma en la que los padres ejercen la normalización y manejo de autoridad con sus hijos; esta autora propone cuatro estilos parentales: a. Padres autoritarios, b. Padres democráticos, c. Padres permisivos y d. Padres no implicados (Urrea et al., 2015), profundizaremos en cada uno de ellos más adelante.

2. Planteamiento del problema

Según el DANE a nivel global entre 10 y 15 niños, niñas y adolescentes (NNA) de cada 100, presentan problemas y/o trastornos mentales, los cuales se han asociado a la presencia de consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, abandono escolar, conductas delictivas y otros problemas sociales. En América Latina y el Caribe las cifras son similares (prevalencia del 12,7% al 15%) y se han vinculado a estos los problemas nutricionales, lesiones perinatales, falta de estimulación temprana, entre otros. (SALUD, 2017).

Los expertos consideran que el desarrollo de las habilidades sociales y las capacidades de afrontamiento, ayudarán a prevenir enfermedades como la depresión y ansiedad, la anorexia, la bulimia y otros trastornos alimenticios, así como el consumo de sustancias psicoactivas y algunos problemas relacionales; ya que permiten que los niños y adolescentes reaccionen de mejor manera ante situaciones difíciles de la vida diaria. En la serie disponible en SISPRO, de 2009 a 2017, se encontró que fueron llevados a consulta en los 8 años de la serie, 44.931 niños y niñas de 0 a 4 años por riesgos potenciales para su salud, relacionados con circunstancias socioeconómicas y psicosociales, 98.373 personas de 5 a 9 años, 72.588 entre 10 y 14 años y 45.169 adolescentes de 15 a 19 años. El año con mayor número de NNA atendidos por esta causa fue 2014, en el cual se alcanza el punto máximo de una tendencia al ascenso que venía desde 2010, para luego presentarse comienza un declive en el número de personas que se atienden por estas causas, en 2017 volvió a subir la demanda por estos servicios, los niños de 5 a 9 años fueron los que más asistieron a consulta. Lo que se ha observado en Colombia es que el número de personas de 0 a 19 años que consultan por trastornos mentales y del comportamiento

es cada día mayor. De 2009 a 2017 se atendieron 2.128.573 niños, niñas y adolescentes con diagnósticos con código CIE 10: F00 a F99 (que agrupa los trastornos mentales y del comportamiento), con un promedio de 236.508 de personas atendidas por año, la tendencia es al aumento de casos cada año, con un descenso importante en 2016 (Grupo de Gestión Integrada para la Salud Mental, 2017).

La salud mental es un tema aún estigmatizado. Las personas que padecen algún tipo de trastorno y sus familias tienden a ocultarlo por miedo a “lo que dirá la gente”. En Colombia, la Encuesta Nacional de Salud Mental incluyó por primera vez en el 2015 a niños a partir de los siete años (Ministerio de Salud, 2015). Paola Sarmiento, profesora de salud mental de la Facultad de Enfermería y Rehabilitación, sugiere que el inicio de los trastornos está asociado al contexto en que se desenvuelve la persona. Algunos factores que intervienen son las familias disfuncionales, las pautas de crianza y la baja educación frente a la resiliencia **Fuente especificada no válida.**

Debido a la realidad relacional del ser humano, la familia al estar en constante relación con el menor de edad, genera procesos de ayuda a la construcción y mantenimiento de su salud mental. De esta manera, si el menor de edad se encuentra en un ambiente familiar disfuncional, se pueden generar problemas de salud mental que interfieren en el desarrollo del niño y su comportamiento habitual, entre estos problemas pueden estar incluidas dificultades emocionales como ansiedad, depresión y dificultades comportamentales como agresión, falta de atención e hiperactividad (Suárez Palacio & Vélez Múnera, 2018).

El significado de familia es entendido como institución de bienestar, de protección, de formación para los niños y niñas en etapa de crecimiento; este es el ideal que motiva a las

políticas públicas para mejorar las condiciones sociales e impactar positivamente sobre la sociedad y así mantener las dinámicas saludables que enriquezcan el desarrollo integral en cada persona (Cuervo Martinez, 2010).

Según Cuervo, 2010 Aunque son multidimensionales los factores que afectan el desarrollo de los niños y niñas, es importante identificar la influencia de la familia y de los estilos y pautas de crianza en el desarrollo socioafectivo, además de identificar factores de riesgo y problemas de salud mental en la infancia, tales como: la depresión infantil, agresividad, baja autoestima, problemas en conductas adaptativas, entre otras.

Las conductas externalizadas e internalizadas forman parte de la evolución conductual y emocional infantil, pero son también, en sus extremos, los principales motivos de consulta en Salud Mental, los factores asociados a mayor probabilidad de que un niño/niña presente un problema conductual o emocional están las características personales de los niños/niñas, características de los padres, características de la interacción padre-hijo/hija, factores del contexto familiar, escolares y sociales (Peris Hernández,, Maganto Mateo, & Garaigordobil, 2018).

Es importante resaltar la importancia que tiene el desarrollo de la habilidad social en las personas, la cual se empieza a desarrollar en la infancia, desde los primeros grupos sociales a los cuales nacemos pertenecientes y a los cuales nos vamos incluyendo con el pasar de los años, primeramente la familia que es el núcleo donde los niños aprenden las destrezas sociales, actitudes y habilidades necesarias para adaptarse al contexto social donde viven, para después ser parte de grupos escolares en los cuales se agudizan dichas habilidades y se pone en evidencia el nivel de desarrollo social de un niño **Fuente especificada no válida..** Así mismo Isaza Valencia & Henao López, (2010) consideran el desarrollo social como un proceso educativo gradual, en

donde las acciones que ejercen los padres son la base para potenciar el desarrollo social de sus hijos.

Aunque las conductas externalizantes en el infante son consideradas características transitorias del desarrollo normal, evidencias acerca de las conductas externalizantes muestran que estas tienden a ser crónicas y se encuentran asociadas a resultados negativos en el desarrollo como fracaso escolar, relaciones interpersonales conflictivas, uso de drogas, incursión en el mundo criminal y desarrollo de condiciones psicopatológicas. Además, cuando son intensas y persistentes pueden evolucionar en a lo largo del desarrollo hacia el Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), Trastorno Desafiante Oposicionista (TDO), Trastorno de conducta (TC) y, en la vida adulta, hacia el trastorno de Personalidad Antisocial (Sampaio Braga & Flores Mendoza, 2018). Para conocer entonces que puede estar influyendo en el desarrollo de los trastornos externalizantes es necesario remitirnos al primer grupo social del cual nacemos pertenecientes y es la familia o principalmente los cuidadores primarios.

3. Antecedentes

Estudios como los de Villavicencio Aguilar et al. (2020) acerca de conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza, analizan los estilos de crianza parental y su relación con la aparición y mantenimiento de conductas disruptivas en escolares. Esta investigación destaca la necesidad de analizar a fondo las alteraciones conductuales que presentan los niños en el aula de clases, ligadas a las estrategias parentales y a la convivencia familiar. En este estudio de los estilos y prácticas educativas de crianza, se observó la interacción entre los padres y los hijos y la interacción entre pares, y, de los participantes con los docentes de la unidad educativa donde cursaban su periodo académico, se analizan 6 casos en total, los resultados obtenidos arrojaron que los estilos de crianza autoritario y permisivo tienden a formar conductas demandantes hasta llegar a ser agresivas con sus compañeros, y otros a ser dependientes por los modelos punitivos, sobreprotectores y condescendientes a los cuales se ajustan las vivencias de los niños; en las conclusiones del estudio se evidencia que los progenitores ejercen la educación de sus hijos, por medio de creencias, actitudes y comportamientos, que se evidencian en la interacción familiar. Ciertos estilos de crianza parental anuncian la aparición de las conductas disruptivas y las mantienen, en efecto, directamente las trascienden y retroalimentan en los aspectos comportamentales, emocionales y habilidades socio afectivas de los niños durante su desarrollo.

En el estudio de Sampaio-Braga & Flores-Mendoza, (2018) publicado en la revista “Psicología Clínica con Niños y Adolescentes” titulado: Relación entre conductas externalizantes en la infancia y rasgos de personalidad en la vida adulta, fue realizado con 101 individuos de

sexo masculino fueron evaluados a través de dos instrumentos: la escala del TDAH_Versión para profesores en la infancia y la escala NEOPI-R en la edad adulta; en esta investigación describen las conductas externalizantes como, manifestaciones comportamentales directamente observables que envuelven conflicto entre el individuo y el ambiente social, comprendiendo una constelación de comportamientos como la agresividad, comportamiento antisocial, desobediencia, déficit de atención, baja tolerancia a la frustración, pobre control de los impulsos, entre otros. Los resultados del estudio indicaron la existencia de asociación negativa y significativa, aunque moderada, entre las dimensiones de conductas externalizantes y los rasgos de personalidad “Conscienciosidad y Amabilidad”. Específicamente, la dimensión Déficit de Atención correlacionó negativamente con los rasgos Conscienciosidad y Amabilidad. Las dimensiones Hiperactividad/Impulsividad y Comportamiento Antisocial correlacionaron negativamente con el rasgo Amabilidad. Con base en esos resultados se puede interpretar que individuos con altos puntajes en la dimensión Déficit de Atención en la infancia, caracterizada por dificultades para inhibir pensamientos distractores, el olvido y la desorganización, presentan rebajada Conscienciosidad en la edad adulta que, a su vez, es indicador de poca disciplina, persona desorganizada y relajada con las actividades que realiza.

Cuervo Martínez, (2010) mediante su artículo de Pautas de crianza y desarrollo socio afectivo en la infancia, presentan una revisión de las pautas de crianza y su relación con la salud mental infantil, en la cual manifiestan que existen diversos factores biopsicosociales relacionados con la salud mental de los padres y cuidadores, que generan estrés, depresión, agresividad u otras alteraciones que a su vez afectan los estilos de crianza y las relaciones con los hijos, por lo cual es importante identificar esos factores de riesgo y generar factores protectores para la salud mental, tanto de los cuidadores como de los niños, niñas y adolescentes en sus familias. Hacen

una descripción detallada de factores como la parentalidad y el desarrollo socioafectivo, en donde la socialización de la infancia se produce mediante las prácticas de crianza, entendidas como la manera en que los padres (y en general la estructura familiar) orientan el desarrollo del niño/a y le transmiten un conjunto de valores y normas que facilitan su incorporación al grupo social. Hacen énfasis en el factor de las emociones y el importante papel que juega en el desarrollo Socioemocional. Enfatizan en que la familia y las pautas de crianza adecuadas facilitan el desarrollo de habilidades sociales y de conductas prosociales en la infancia, por lo cual es importante brindar sensibilización y orientación. Resaltando a manera de conclusión la importancia de realizar prevención en salud mental de los padres y cuidadores de problemáticas como el estrés y la depresión y que eventualmente pueden afectar de manera negativa las pautas de crianza y generar agresividad, rechazo entre otros sin decir las consecuencias sobre el desarrollo emocional y social de sus hijos durante la infancia.

En el estudio de Raya , Pino, & Herruzo , (2012), La interacción entre padres e hijos y su relación con los problemas de conducta externalizante, se propus analizar la posible relación existente entre los problemas de conducta externalizante en los niños medidos por sus padres a través del BASC (Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes) y el estilo de crianza según el PCRI (Cuestionario de Crianza Parental) compuesto por siete factores: apoyo, satisfacción con la crianza, compromiso, comunicación, disciplina, autonomía y distribución de rol, en una muestra de 278 niños (152 niños y 126 niñas) entre 3 y 14 años. Los resultados muestran la existencia de una relación significativa entre los problemas de conducta externalizante en los niños y la mayoría de los factores del estilo de crianza parental. Además se establece un modelo capaz de predecir el 30,7% de la varianza con respecto a los problemas de conducta

externalizante en los niños, compuesto por la disciplina de ambos progenitores, la comunicación y la distribución de roles de los padres y el apoyo de las madres. En general, la mayoría los factores del estilo de crianza parental medidos muestran una fuerte relación inversa con los problemas de conducta externalizantes. En este sentido, podemos decir que un bajo nivel de disciplina, entendida como establecimiento de unos límites claros, actúa como un excelente predictor de los problemas de conducta externalizantes. Algo parecido ocurre con la comunicación con de los hijos, que también aparecía en los estudios revisados como predictor de unos mejores niveles de adaptación en los hijos.

En la investigación realizada por Hernández, Maganto , & Garaigordobil, (2018), prácticas parentales y conductas internalizantes y externalizadas en niños y niñas de 2 a 5 años, describen Que la etapa preescolar es decisiva para el desarrollo del ser humano, por la gran plasticidad que posibilita adquirir nuevas conductas y aprendizajes emocionales. Además hacen énfasis en que las conductas externalizadas (CExt.) e internalizadas (CInt.) forman parte de la evolución conductual y emocional infantil, pero son también, en sus extremos, los principales motivos de consulta en Salud Mental, La presente investigación se organiza en torno a esta distinción. Las CExt. están referidas a problemas de comportamiento que afectan al medio social y a las relaciones con otros. En la niñez toman forma de hiperactividad, agresividad, oposicionismo, comportamiento destructivo, rabietas, desobediencia, impulsividad, falta de atención, actividad motora excesiva, entre otras manifestaciones. Conductas muy propias de los preescolares. En los resultados se encontraron que se observa mayor nivel de conductas desadaptativas informadas por los padres que por las educadoras. Por orden de frecuencia los padres adoptan prácticas parentales positivas, inconsistentes y castigadoras. Para analizar las diferencias entre CExt. y CInt. de padres y educadoras se llevaron a cabo análisis de comparación de medias. Los resultados que responden al primer objetivo, indican que los padres informan de más CExt. y CInt. que las educadoras, siendo las diferencias

estadísticamente significativas. En los chicos, los padres observan más CExt, que las educadoras. En las chicas, en CExt. y CInt. difieren entre sí, informando los padres de mayor nivel de conductas desadaptativas.

Estos resultados van en la línea otros estudios en los que las diferencias entre padres y educadores son evidentes (Maganto y Garaigordobil, 2010). Así mismo se informa de mayor número de CExt. que CInt. en niños que en niñas, por el menor control de su respuesta conductual y por presentar mayor dificultad de respuestas emocionales con sus pares (Cova et al., 2005). Especialmente ocurre con conductas de déficit de atención con hiperactividad, trastorno disocial y oposicionista. También otros estudios constatan más CInt. (depresión, ansiedad, inhibición) en niñas que en niños. las conductas de tipo externalizantes comenzarían su curso en la infancia y preponderantemente en niños, mientras que las conductas internalizantes aparecían más frecuentemente en niñas. Es posible que haya un sesgo en la evaluación femenina en función de la expectativa de patología y género. De acuerdo con Chaplin et al. (2015) nos inclinamos a pensar que la influencia de los patrones de socialización a los cuales están expuestos los niños/as explica en gran parte estas diferencias.

En su trabajo de grado Pinilla , Lopez, & Henrriquez, (2018), plantearon como bjetivo realizar una revisión teórica acerca de las prácticas de crianza, la salud mental, la relación entre éstas, además de indagar acerca de diferentes programas de intervención sobre prácticas de crianza. Se encontró amplia teoría acerca de los diferentes estilos parentales y su respectiva influencia sobre el posible desarrollo de diferentes problemáticas a nivel de salud mental en adolescentes. Respecto a los programas de intervención se han tratado de establecer algunos intentos en Latinoamérica enfocados en la realización de escuelas de padres. A partir de las diferentes prácticas de crianza se han determinado diferentes estilos educativos por parte de los padres. Según Baumrind (1971) estos se llaman estilos parentales y se definen como la forma en la que los padres ejercen la normalización y

manejo de autoridad con sus hijos; esta autora propone cuatro estilos parentales: a) Padres autoritarios, patrón de crianza en donde predomina la imposición de reglas estrictas, donde se espera la obediencia de los hijos sin brindarles explicaciones del porqué de estas regulaciones. Se basa en castigos continuos y poca sensibilidad ante los puntos de vista del niño. b) Padres democráticos, se caracterizan por un control racional y democrático (no dominante) en donde se reconocen los puntos de vista, las perspectivas de los hijos, se explican las razones de las normas que establecen asegurando que se sigan estos lineamientos y buscan la participación de los hijos en las tomas de decisiones familiares, c) Padres permisivos, es un patrón parental donde los padres exigen relativamente poco sin una supervisión estrecha donde rara vez se ejerce un control firme del comportamiento y una libertad de expresión de sentimientos e impulsos y d) Padres no implicados, es un estilo en extremo laxo sin exigencias por parte de los padres que al estar abrumados por sus propios problemas no dedican mayor tiempo ni energía a la crianza de sus hijos. Debido a la realidad relacional del ser humano, la familia al estar en constante relación con el menor de edad, genera procesos de ayuda a la construcción y mantenimiento de su salud mental. De esta manera, si el menor de edad se encuentra en un ambiente familiar disfuncional, se pueden generar problemas de salud mental que interfieren en el desarrollo del niño y su comportamiento habitual, entre estos problemas pueden estar incluidas dificultades emocionales como ansiedad, depresión y dificultades comportamentales como agresión, falta de atención e hiperactividad.

En su tesis para optar el grado académico de maestra en psicología clínica de niños, Benitez ,(2017) hace énfasis en que durante la infancia se evidencian conductas disruptivas que se proyectan al entorno como problemas de atención y agresividad denominadas conductas externalizantes, así como

perturbaciones relacionadas a experiencias subjetivas como retraimiento, ansiedad/depresión, somatización; denominadas conductas internalizantes. Ante ello es decisivo confirmar y entender la importancia de la influencia de los padres respecto a enseñar a sus hijos a controlarse a sí mismos y mantener un comportamiento esperado que se designa prácticas disciplinarias y que UNICEF clasifica en disciplina no violenta y disciplina violenta. Se plantea la hipótesis de que existe relación entre las prácticas disciplinarias y las conductas externalizantes e internalizantes en un grupo de niños/as de tres años de una I.E.I. de la ciudad de Trujillo. Los resultados específicos arrojaron que Las prácticas disciplinarias no violentas constituyen un factor de protección para los niños y está vinculado a una relación saludable de los padres quienes direccionan el comportamiento de sus hijos con una comunicación de respeto por el niño y atendiendo sus características evolutivas. Esta disciplina se apoya en el razonamiento y motiva al niño a asumir la consecuencia de sus conductas y sus implicancias en los demás, permitiéndole a éste regular sus comportamientos paulatinamente por consiguiente lo alejan de los problemas de agresividad y atención. Es debido a esto que las prácticas disciplinarias no violentas se relacionan negativamente a los problemas externalizantes. Por otro lado las prácticas disciplinarias violentas evidencian características y manifestaciones parentales que constituyen modelos de control exacerbados para con sus hijos que incrementan los problemas de conducta infantil y que se evidencian en los diversos contextos en los que se halla el niño. Estas experiencias infantiles generan incomodidad a los padres ante el desconocimiento de las características evolutivas del niño, así también como la expectativa que tienen del comportamiento de éste, obviando su inmadurez y falta de experiencia. Además la falta de habilidad paterna para conocer los detonantes de la irritabilidad, los berrinches, el rechazo a la participación adulta, entre otros factores de los padres que suelen finalmente llevarles a adoptar una práctica disciplinaria violenta. Como tal se halló una relación positiva entre las prácticas de disciplina violenta y las conductas externalizantes.

Perez, Romero , Robles , & Florez, (2019), en el artículo escrito para la revista “Espacios” Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas, se plantearon el objetivo de establecer la relación entre prácticas parentales, conducta prosocial y conducta agresiva en niños y adolescentes de dos instituciones educativas públicas. La población estuvo constituida por 363 estudiantes. Los resultados muestran que el 25.6% de niños y niñas presentan conductas agresivas y el 14.1% demostraron ser prosociales, siendo el estilo de crianza autoritativo el que favorece conductas prosociales, así mismo el estilo de crianza negligente es el que menos genera conductas prosociales en niños y adolescentes. El ser humano a medida que se desarrolla va asumiendo para su vida razonamientos, normas, reglas, pautas y valores, que están inmersos en su cultura, en el contexto que lo rodea y del cual él es un sujeto activo, es aquí donde las prácticas de crianza manejadas por los padres juegan un papel muy importante siendo la forma que utilizan para educar a el niño con la expectativa de convertirlo en un adulto socialmente responsable. Baumrind (1966), quien ha realizado numerosos estudios relacionados con los estilos parentales y de socialización, resaltando cuatro tipos de estilos de crianza utilizados por los padres para controlar la conducta de sus hijos, clasificándolos en: Permisivo, Autoritativo, Autoritario y Negligente. Así mismo, Mestre, Samper & Díez (2001) demostraron encontrar relación entre los estilos de crianza con la conducta prosocial, puesto que ellos afirman que la dimensión afectiva y la evaluación positiva del hijo, el apoyo emocional, en coherencia con el control y las normas, promueven la empatía, el razonamiento internalizado y la conducta prosocial, en otras palabras, los adolescente que practican, observan y conviven en el afecto, desarrollan capacidad de compartirlo y aprenden a ser más sensibles ante las necesidades de otras personas, mientras que los que viven en hostilidad, se muestran más insensibles ante las necesidades de otras personas, lo que

contrasta con los resultados encontrados a través de la correlación de Pearson, en donde se halló una correlación directa, positiva y significativa entre el estilo autoritativo y la prosocialidad.

Lopez, Castro , Alcantara, & Fernandez, (2009) en su artículo llamado Prevalencia y características de los síntomas externalizantes en la infancia. Diferencias de género En este trabajo se exponen las características de los síndromes empíricos de tipo externalizante, así como su prevalencia en una muestra clínica pediátrica. Se utilizó como instrumento el Inventario Clínico Infantil (ICI), basado en la segunda parte del Child Behavior Checklist (CBCL), que evalúa comportamientos y emociones. Se ha aplicado a 300 niños y niñas de edades comprendidas entre los 6 y 12 años, de la Unidad de Psicología Clínica Infantil del Hospital Universitario de Murcia. Mediante la realización de un análisis factorial se han obtenido tres síndromes empíricos equivalentes a los tres trastornos del comportamiento perturbador: Disocial, Oposicionismo-Desafiante y Déficit de Atención con Hiperactividad. Se han obtenido diferentes prevalencias estimadas a partir de puntuaciones propias de la muestra (18,1%, 18,5% y 14,5%, respectivamente); y de las correspondientes al percentil 98 del CBCL (44%, 28,3% y 40,6%). No hay diferencias entre niños y niñas en Problemas de Conducta (Disocial), mientras que es superior en niños en Oposicionismo-Desafiante. En Déficit de Atención e Hiperactividad los niños presentan una prevalencia más alta que las niñas según corrección CBCL (49,3% y 34,3%), mientras que más niñas presentan este problema mediante el síndrome empírico hallado en la muestra clínica (19,8% frente a 12,2% niños). Son remitidos más niños que niñas a consulta psicológica (más del doble) entre los 6 y 12 años, y obtienen porcentajes más elevados de indicadores psicopatológicos externalizantes que las niñas, excepto en hiperactividad en la factorización pediátrica. Los tres factores externalizantes hallados son equivalentes a los obtenidos por Achenbach: Déficit de Atención e Hiperactividad, Problemas de conducta y Oposicionismo desafiante. Además, hemos contrado una alta prevalencia en los problemas externalizantes ya que las tasas obtenidas son superiores al 40% en DAH y PC, tomando como

criterio puntuaciones de corte de población general. La factorización de la muestra clínica nos indica que las alteraciones externalizantes incluyen un gran número de conductas desadaptadas, y que los menores con alteraciones de conducta (TC y OD) presentan gran comorbilidad con alteraciones de ansiedad y depresión (internalizantes), y que PC incluye ítems referidos a problemas de pensamiento. Es relevante indicar que algunos de estos síntomas configuran un factor específico de problemas de pensamiento en las factorizaciones de 8 y 9 factores, aunque otros permanecen en el factor de PC, lo que de ser confirmado por más estudios implicaría más complejidad psicopatológica en las alteraciones externalizantes.

Franco, Perez, & De Dios, (2014) en su artículo Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años, definen las Las pautas de crianza parental juegan un papel clave en el desarrollo evolutivo del niño, influyendo tanto en problemas internalizantes (ansiedad, miedos no evolutivos) como externalizantes (conductas de oposición, agresividad, estrategias de afrontamiento, competencias sociales). El objetivo principal del presente estudio es investigar la relación entre las prácticas de crianza parental y el desarrollo de síntomas de ansiedad y comportamientos disruptivos en niños entre 3 y 6 años de edad. Los participantes del estudio fueron padres y madres de niños en edad preescolar (3-6 años), pertenecientes a dos colegios de Madrid y Toledo. Las variables medidas fueron: comportamientos disruptivos en los hijos, ajuste emocional y actitudes paternas hacia la crianza; a través de los cuestionarios BASC, PCRI-M y CBCL. Los resultados obtenidos muestran que determinadas actitudes y pautas de crianza parental (niveles de apoyo y disciplina, grado de satisfacción y compromiso con la crianza, autonomía o distribución de rol), influyen de manera significativa en el desarrollo y mantenimiento de conductas disruptivas y alteraciones emocionales en los hijos. Se discute la necesidad de desarrollar programas de educación familiar que impliquen

cambios en la forma de educar, en las prácticas disciplinarias y en la atención que los padres prestan a sus hijos, como estrategias preventivas. Respecto a la disciplina, se encuentran efectos significativos respecto a diversos comportamientos disruptivos percibidos. Los progenitores que aplican baja disciplina perciben más hiperactividad, mayores problemas de atención y de sueño, mayor conducta agresiva y menores habilidades sociales en sus hijos; que aquellos que aplican alta disciplina. Por otro lado, se encuentran efectos significativos en el ajuste emocional de los niños/as; de forma que los progenitores que aplican baja disciplina, perciben mayor agresividad, depresión, retraimiento, somatización, reactividad emocional y ansiedad; que los que aplican alta disciplina.

4. Justificación

La población infantil a lo largo de la historia ha sido considerada como una población vulnerable, sin embargo, en Latinoamérica en los últimos años se han preocupado por implementar diversos programas o proyectos para esta población específica, encaminados a mitigar la vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, a construir un mejor futuro para ellos y por ellos. Es por esto por lo que este trabajo de grado tiene como población objetivo la infancia; Y con un tema tan importante como lo son los trastornos infantiles.

La importancia de investigar la relación entre las conductas parentales y las habilidades sociales en niños y adolescentes de nuestro medio, es conveniente porque nos enfrentamos con un panorama donde muchos niños que proceden de hogares disfuncionales (padres separados, maltrato psicológico y físico, abandono, entre otros.), presentan conductas inadecuadas en cuanto a sus comportamientos sociales, problema que merece mayor investigación ya que los padres son los mayores reforzadores, son fuentes de afecto y también los modelos de aprendizaje y comportamiento social **Fuente especificada no válida..**

A partir de la década de 1970, la salud mental se convirtió en una categoría de particular atención para diferentes entidades internacionales. En Colombia, el avance más importante, en esta línea, es la Ley 1616 de 2013. Esta ley busca garantizar el derecho a la salud mental de los colombianos, priorizando la de los niños, niñas y adolescentes, y se suma a la ley 1098 de 2006 que promueve la protección integral, la corresponsabilidad de la familia, la sociedad y el Estado, el interés superior por la niñez y la garantía de sus derechos y libertades, a través de acciones en

favor de grupos vulnerables, entre los que se encuentran los niños, niñas y adolescentes (Castaño & Betancur Betancur, 2019).

Según el ministerio de salud y protección social en el (2013), la infancia corresponde a aquel periodo de la vida que transcurre desde el nacimiento hasta los 12 años, en el que se fundamenta el desarrollo biológico, emocional y social del adulto, por ello, garantizar la salud mental en esta etapa tiene implicaciones positivas para la sociedad en términos de desarrollo humano y social, convivencia, establecimiento de relaciones basadas en el respeto, resolución de conflictos y la disminución de las violencias.

Asimismo, según el código de infancia y adolescencia expedido por la Ley 1098 (2006), La responsabilidad parental es un complemento de la patria potestad establecida en la legislación civil. Es, además, la obligación inherente a la orientación, cuidado, acompañamiento y crianza de los niños, las niñas y los adolescentes durante su proceso de formación. Esto incluye la responsabilidad compartida y solidaria del padre y la madre de asegurarse que los niños, las niñas y los adolescentes puedan lograr el máximo nivel de satisfacción de sus derechos (Art. 14). De igual forma el Artículo 23 del código de infancia y adolescencia, reglamenta que Los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a que sus padres en forma permanente y solidaria asuman directa y oportunamente su custodia para su desarrollo integral. La obligación de cuidado personal se extiende además a quienes convivan con ellos en los ámbitos familiar, social o institucional, o a sus representantes legales.

En la actualidad las investigaciones referentes a problemas psicológicos en niños han tenido un ligero aumento (Penosa, 2017). Sin embargo, se han tenido que sortear varias dificultades, como la noción cultural e históricamente arraigada de que los niños prescolares no tienen problemas de salud mental; además la confusión que suele generar la identificación de conductas problemáticas propias de la maduración con un trastorno clínico claramente definido; por último hay dificultades en cuanto a un

consenso sobre los mejores criterios y sistemas taxonómicos para clasificar los problemas de salud mental en la infancia temprana (Egger & Angold, 2006). La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) indica que cerca del 20 % de niños sufre de algún trastorno psicológico que genera discapacidad. De ahí la importancia de un diagnóstico precoz como medida de prevención por excelencia. Achenbach & Rescorla, (2000) afirman que existe un alto nivel de continuidad entre la psicopatología infantil y la del adulto, por lo que resulta necesario una intervención temprana con el fin de reducir la posible aparición de un trastorno psicológico que afecte al funcionamiento del individuo.

Los problemas emocionales y de conducta en la infancia suponen una preocupación considerable para padres, educadores y profesionales de la salud, ocupando un lugar destacado en investigaciones sobre trastornos psicopatológicos en niños. Investigaciones recientes demuestran una alta incidencia, del 15 al 20 %, de trastornos conductuales, emocionales y del desarrollo en la niñez y adolescencia (Achenbach, Dumenci & Rescorla, 2002).

Por otro lado, la familia permite el crecimiento integral del individuo y compartir con otras personas, los valores, tradiciones, normas y creencias, que resultan necesarios para su crecimiento en la sociedad. Es así, como Baumrin (1966) describe por primera vez tres prototipos comunes de control parental: permisivo, autoritativo y autoritario. Sin embargo, a lo largo de sus investigaciones aparece un estilo de crianza más, al cual denominó negligente, cada una con sus propias implicaciones para los resultados psicológicos y conductuales en niños y adolescentes. Por ende, cada uno de estos estilos parentales promueven ciertos tipos de comportamientos en los niños y adolescentes formándoles de alguna manera para que enfrenten las necesidades del entorno en las que se desenvuelven, lo que se convierte en un pilar de investigación del presente estudio (Álvarez, 2019).

Complementando la información encontramos que, con los inventarios *Child Behavior Checklist* (Lista de verificación del comportamiento del niño) para padres, *Teacher's Report Form* (Formulario de informe

del maestro) para profesores y *Youth Self-Report* (Autoinforme de los jóvenes) para adolescentes, se ha logrado identificar síndromes característicos en la infancia y adolescencia, y elaborar taxonomías empíricas en psicopatología infantil. En general se obtienen ocho factores llamados síndromes de primer orden o «síndromes de banda estrecha» (comportamiento agresivo, problemas atencionales, delincuencia, problemas sociales, problemas de pensamiento, quejas somáticas, retraimiento, ansiedad-depresión) y tres de segundo orden llamados internalizantes (retraimiento, quejas somáticas y ansiedad-depresión), externalizantes (comportamiento delincuente y comportamiento agresivo) y mixtos (problemas sociales, problemas de pensamiento y problemas de atención). Y siguiendo la línea del interés particular de esta revisión bibliográfica, nos encontramos con que en los síndromes externalizantes se incluyen comportamientos manifiestos desajustados, como agresividad, agitación psicomotora, desobediencia y comportamiento delincuente (López-Soler et al., 2009).

5. Objetivos

Objetivo general:

Analizar la producción científica e investigativa de temáticas con relación a las conductas parentales o estilos de crianza, y su incidencia en los trastornos o conductas externalizantes en niños, con un énfasis o especial interés en la elaborada en Latinoamérica.

Objetivos específicos

- Conocer la bibliografía existente de las conductas parentales y las conductas externalizantes en niños, producida en Latinoamérica.
- Identificar cuáles son las conductas parentales que inciden en la aparición de conductas o trastornos externalizantes en niños.
- Investigar sobre los efectos de los trastornos externalizantes en niños, y su incidencia en el desarrollo.

6. problema de investigación

Los seres humanos somos seres sociales por naturaleza y el primer grupo social del cual nacemos pertenecientes es la familia, nuestros padres biológicos o cuidadores primarios en algunas circunstancias, por eso es fundamental para el desarrollo psicosocial del ser humano estar dentro de una dinámica familiar saludable, sin embargo, existen varios factores que influyen en la variación de estas conductas intrafamiliares y se pueden relacionar en gran medida con la aparición de trastornos externalizantes en los niños. En este sentido, es importante plantearse la siguiente pregunta de investigación de esta revisión sistemática ¿cuáles son esas conductas parentales que inciden en la aparición trastornos externalizantes en la infancia?

7. Marco teórico

Conductas parentales

Las conductas que padres y madres emplean exclusiva y frecuentemente durante la interacción con sus hijos son denominadas *conductas parentales*. Estas conductas tienen la finalidad de criar, proporcionar cuidados físicos y socializar a los niños. Por ello, múltiples investigaciones han observado una relación directa entre el tipo y frecuencia de las conductas parentales y diversas áreas del desarrollo infantil, tales como el desarrollo emocional, cognitivo y del lenguaje, se le han atribuido tres características principales a las conductas parentales: son estables en distintas situaciones, cambian con el tiempo y son patrones que se conforman a partir de la influencia bidireccional de la díada adulto-niño, sin embargo, las conductas parentales también son susceptibles a diversos factores contextuales, individuales y por lo cual es necesario examinar sus características y las variaciones que presentan en diversos contextos, ya que las conductas parentales se han estudiado principalmente durante interacciones diádicas madre-hijo. Existen dos factores que podrían provocar configuraciones en las conductas parentales: la edad del niño y si las conductas parentales se presentan mientras el padre o madre interactúan única y directamente con su hijo (interacción diádica), o bien, mientras interactúan con su pareja parental y su hijo (interacción tríadica). En investigaciones previas, se ha observado que algunas conductas parentales maternas pueden ser inestables a lo largo del tiempo, debido a que el adulto ajusta sus conductas en función de la edad del niño, facilitando que las conductas parentales favorezcan el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y del lenguaje apropiadas para cada edad. Entre los cambios en las conductas parentales observados en estudios longitudinales se ha encontrado que, conforme los niños crecen, las madres pasan menos tiempo con sus hijos y usan con menor frecuencia conductas parentales de afecto positivo, invasivas y de supervisión; así

mismo, se incrementan simultáneamente las conductas que favorecen que el niño se autorregule y sea autónomo, por ejemplo, que el niño sea el encargado de su higiene personal, (Guerrero & Elda Alicia Alva, Conductas parentales: efectos del tipo de interacción y edad de los infantes, 2015).

Las conductas parentales están vinculadas con el desarrollo social, emocional y psicológico de los hijos. Las conductas que padres y madres emplean exclusiva y frecuentemente durante la interacción con sus hijos son denominadas conductas parentales. La conducta parental presenta características que se hayan en todas las sociedades humanas, Rohner (1975) halló dos características de la conducta parental: la aceptación y el rechazo. Según este autor, la aceptación-rechazo parental consiste, en un extremo, se ubicarían los padres que muestran su amor y afecto hacia los hijos, y la disciplina es impuesta de forma inductiva y la comunicación entre padres e hijos es clara y abierta, basada en el respeto mutuo y en donde los hijos poseen confianza en sí mismos, adquieren responsabilidades, de modo que ellos mismo puedan solucionar sus problemas cotidianos. Esto permite que los niños y adolescentes desarrollen su autonomía y desarrollo personal, adquieran madurez en los aspectos psicosociales y sean menos propensos a la angustia y a externalizar sus problemas. Sobre los tipos de conductas parentales, los investigadores Hazzard, Christiensen y Margolin (1983) definen dos tipos de conductas parentales percibidas por los niños y adolescentes dentro de sus entornos familiares, incluidos los patrones de crianza. Estos son: Percepciones positivas (Padres positivos y madres positivas) y Percepciones negativas (padre negativo vs madre negativa) Las percepciones positivas están dadas por: reforzamiento positivo, confort o comodidad, tiempo para conversar, participación en toma de decisiones, tiempo para estar juntos, evaluación positiva, aceptación de independencia, asistencia y afectividad no verbal. - Las percepciones negativas están conformadas por:

eliminación de privilegios, críticas, órdenes, castigo físico, gritos, amenazas, tiempo fuera, regaños e ignorar, (Madueño Ramos, Lévano Muchotrigo, & Salazar Bonilla, Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao, 2020).

Los modelos parentales son las prácticas de crianza que los adultos cuidadores asumen para el acompañamiento afectuoso e inteligente de niños, niñas y adolescentes. Con ellos dan curso al proceso de crianza, que es el mismo proceso de socialización y educación, es decir, estos tres procesos son entendidos como sinónimos. El modelo parental que los adultos cuidadores asuman será una estrategia adecuada o inadecuada para el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes. La elección del modelo no es una cuestión de azar, es un asunto que se asocia a las creencias que se tienen sobre el proceso de crianza, a las vivencias que se hayan tenido sobre la maternidad y la paternidad y a las determinaciones socioculturales del ambiente en que se desenvuelve el proceso. Es así como las prácticas de crianza de los adultos cuidadores (también llamada función educativa o función socializadora) responden a un repertorio complejo de posibilidades que han construido a partir de las consideraciones que tienen sobre el desarrollo evolutivo de los niños, niñas y adolescentes y los aspectos relevantes del proceso de crianza, los cuales responden a las vivencias que han acumulado en su vida anterior, (Villegas Peña, 2018).

Diferentes visiones de los Estilos Parentales a lo largo de la historia.

Históricamente, desde mediados del siglo XX, se reconocían dos variables distintas en las prácticas educativas de los adultos. En un principio, se hablaba de “Dominio/Sumisión” y “Control/Rechazo”. A finales de los setenta, pasan a denominarse “Intentos de Control”, que serían los intentos del progenitor por dirigir la acción de su hijo de una manera deseable para los adultos, y “Apoyo Parental”, que es la actitud de los padres que hace que el niño se sienta

cómodo en su presencia y que se sienta aceptado como persona. Son diversos los autores que explican la interacción familiar desde estas dos dimensiones. Schwarz, Barton-Henry y Pruzinsky (1985) definieron tres ejes fundamentales en las estrategias de socialización familiar:

Aceptación: continuo que abarca desde la implicación positiva y el centrarse en el hijo hasta el rechazo y la separación hostil. **Control firme:** con diferentes grados, como el refuerzo, la ausencia de este, la disciplina laxa o la autonomía extrema. **Control psicológico:** continuo que va desde la intrusión, el control hostil y la posesividad hasta la retirada de la relación. Con el paso del tiempo, estas dos dimensiones se han diversificado, y actualmente son cuatro los aspectos de las conductas de los padres que se tienen en cuenta, a saber, el afecto en la relación, el grado de control, el grado de madurez y la comunicación entre padres e hijos. En función de lo anteriormente desarrollado, podemos establecer diferentes estilos parentales, siempre teniendo en cuenta que estos estilos educativos suelen ser mixtos, que varían con el paso del tiempo y el desarrollo del niño. Además, también están influidos por el sexo del niño, su posición en el número de hermanos... Se podría decir que son tendencias globales de comportamientos. No podemos olvidar que las relaciones entre padres e hijos son bidireccionales, y que los hijos influyen sobre el comportamiento de los padres de forma decisiva, (Jimenez, 2009).

Investigaciones sobre las conductas o estilos parentales.

Diana Baumrind, 1971 – Estudio longitudinal: El de Baumrind es uno de los modelos pioneros y más elaborados acerca de los estilos parentales. Con estos estudios, se pretendía conocer el impacto de pautas de conducta familiares en la personalidad del niño.

Teniendo en cuenta las variables de control, afecto y comunicación, y el estudio previo de 1967, se definieron tres estilos paternos: Autoritarios, Autoritativos y Permisivos. Se estableció la

hipótesis de que el estilo autoritativo es el que obtiene mejores resultados a la hora de lograr una mejor adaptación de los menores. Esta hipótesis se vio confirmada por los resultados del estudio:

Padres autoritarios: valoran la obediencia como una virtud. Utilizan medidas de castigo o de fuerza, y están de acuerdo en mantener a los niños en un papel subordinado y en restringir su autonomía. Se esfuerzan en influir, controlar y evaluar el comportamiento de sus hijos en función de unos patrones rígidos. No facilitan el diálogo, e incluso llegan a utilizar el rechazo como medida disciplinaria. Este estilo es el que tiene más repercusiones negativas en el desarrollo de los hijos, puesto que muestran falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social, baja autoestima y genera niños descontentos, reservados, poco tenaces, poco comunicativos y afectuosos y con tendencia a tener una pobre interiorización de valores. (Jimenez, 2009).

Padres permisivos: dotan al menor de gran autonomía, siempre que no esté en peligro su integridad física. Se comporta de una forma afirmativa, aceptadora y benigna hacia los impulsos y las acciones del niño. Lo libera de todo control y evita utilizar la autoridad, las restricciones y el castigo. No son exigentes en cuanto a la madurez y responsabilidad en las tareas. El problema viene dado porque los padres no son siempre capaces de marcar límites en la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en cuanto a conductas agresivas y logros de independencia. Tenemos a niños aparentemente alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y bajos niveles de madurez y éxito personal.

Padres autoritativos o democráticos: intentan dirigir la actividad del niño, pero utilizan el razonamiento y la negociación. Tienden a dirigir la actividad del niño de una manera racional, partiendo de una aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, lo que Baumrind denomina “Reciprocidad jerárquica”, es decir, cada

miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades con respecto a los demás. Se caracteriza por la comunicación bidireccional y por el énfasis entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el menor. Este estilo produce, por regla general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, elevada autoestima y bienestar psicológico, así como un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos. Estamos hablando de niños interactivos, hábiles en las relaciones con los iguales, independientes y cariñosos.

Las conclusiones obtenidas por Baumrind indican que, si se prestan atenciones y cuidados a los niños en edad preescolar y se exigen ciertos niveles de control, se fomenta en los niños madurez y competencia. Esto no se consigue si se utiliza una disciplina autoritaria, severidad en los castigos, abundantes restricciones o sobreprotección, (Jimenez, 2009).

Familia e hijos.

La familia es el primer contexto socializador en el que los niños, las niñas y los adolescentes establecen relaciones que facilitan la formación de la personalidad, por lo que para que el acompañamiento de los adultos cuidadores (padres, tíos, abuelos, maestros...) sea eficaz es necesario que asuman la función de guía y orientación del proceso y construyan el modelo de cuidado y acompañamiento que consideran adecuado, el cual debe responder a las necesidades evolutivas de sus niños, niñas y adolescentes sujeto de su cuidado y acompañamiento (Villegas Peña, 2018).

La epistemología sistémica es una de las conceptualizaciones teóricas que se han dedicado a comprender y a profundizar la visión de la familia como un todo. Según esta perspectiva se hace

foco en el modo en que los padres se relacionan con los hijos, de manera particular en sus estilos educativos, siendo las relaciones intrafamiliares un componente central. Es reconocido que la socialización y el cuidado de los hijos es una función universal de la familia, presente en distintos contextos culturales, no obstante, no hay una visión universal en los modos sobre cómo hacerlo, dado que, la percepción que tienen de los hijos es resultado de la variabilidad sociocultural. En este sentido diferentes autores señalan que, las destrezas que cada comunidad valora constituyen las metas locales del desarrollo; así como, las prácticas sociales que apoyan el desarrollo del niño se relacionan con los valores y actividades que en esa comunidad se consideran importantes. Desde este punto de vista puede considerarse la crianza como acción educativa ya que hay una transferencia de conocimientos y estrategias a los hijos acerca de la manera de considerar el mundo, afrontar las relaciones y resolver las dificultades, (Cordoba, 2013).

Parentalidad.

En los estudios psicológicos sobre la crianza en el ámbito familiar es tradición dar más atención y énfasis a las conductas y creencias de los padres como protagonistas activos y no como mero receptor pasivo en el proceso de crianza. Esto hace importante conocer y analizar la comprensión, codificación e interpretación que los hijos hacen de los mensajes parentales. Así, se considera que las variaciones interculturales y los comportamientos de respuesta son parte integral de los modelos culturales de parentalidad, y la relación que existe entre la inconsistencia de las figuras paternas y la ausencia de problemas psicopatológicos en niños y adolescentes prevalece entre quienes tienen vínculos más sólidos con su padre o madre. Cuando la pareja no presenta dificultades en el plano conyugal y antepone la propia felicidad a la de los hijos, se

muestran primariamente incompetentes en el ejercicio de la parentalidad, puesto que privan a sus hijos, tanto en el plano emocional como en el cognitivo y el pragmático, (Cordoba, 2013).

Comportamientos problemáticos.

El fracaso escolar, la incapacidad para adaptarse a normas escolares y culturales, la falta de confianza en sí mismos, el rechazo de los compañeros y la conducta violenta son patrones disfuncionales que si se mantienen en el tiempo pueden ser indicadores de posibles trastornos psiquiátricos. Frente a esto, otros autores afirman que las variables familiares en términos de estilos y prácticas parentales están asociadas con resultados conductuales positivos o negativos y son un factor importante en el entendimiento de conductas problema de los niños y adolescentes. Siguiendo esta línea se manifiesta que la expresión de afecto y apoyo parental tienen efectos evidentes sobre la regulación emocional del niño, porque influyen sobre los estados motivacionales, sentimientos y comportamientos relacionados. Se ha demostrado una relación inversa entre la presencia de afecto y apoyo parental y los problemas mencionados, la expresión de emociones positivas en los padres y en presencia del hijo han sido relacionadas con bajos niveles de problemas externalizantes y un estilo autoritativo en los padres es el que mejor protector frente a los problemas externalizantes para de los chicos, (Cordoba, 2013).

Trastornos del desarrollo infantil.

Se considera trastorno del desarrollo a cualquier desviación significativa del desarrollo típico a nivel físico, psíquico o sensorial. Puede tener distinto grado de severidad, pero, en mayor o menor medida, afecta al individuo y su entorno, en forma transitoria o permanente. Los niños con trastornos en su desarrollo, como todos los niños, son sujetos de derecho, según los

principios de la Declaración Universal de los Derechos del Niño. Debemos comprometernos como sociedad en la protección a la infancia, con especial énfasis en los grupos más vulnerables como son los niños con trastornos en su desarrollo, intentando compensar las desigualdades individuales y garantizando el derecho a alcanzar una vida plena y autónoma, (Viettro, 2016).

Los trastornos infantiles son trastornos psicológicos que se dan en la etapa infantil. Estos pueden acarrear importantes consecuencias en la edad adulta. La infancia es un período de la vida de gran importancia a nivel físico y psicológico. Los cambios que se producen en esta etapa determinan en gran medida la salud y bienestar del resto de la vida. La principal dificultad que encontramos en los trastornos infantiles es que los niños y niñas no son capaces de detectar cuándo algo está mal. En consecuencia, no son los primeros en pedir ayuda, por esta razón, el papel de las familias es primordial en la detección de los trastornos infantiles. Las familias deben ser capaces de identificar estas dificultades en sus hijos e hijas para pedir ayuda a especialistas. Existen diferentes trastornos infantiles. Estos se pueden desarrollar de forma que el niño o la niña pierde el control sobre sus emociones (trastornos emocionales). De manera que afectan al comportamiento (trastornos de la conducta). Otros comprometen el desarrollo general del niño o la niña (trastornos generalizados del desarrollo). Los trastornos de la conducta suelen aparecer antes que los trastornos emocionales. Por otro lado, aunque los trastornos generalizados del desarrollo suelen aparecer en la infancia, se suelen mantener hasta la edad adulta.

- ***Trastornos infantiles emocionales:*** Son los problemas que afectan principalmente a la vida del niño/a, sin que el entorno sea capaz de detectarlos. Generalmente, son problemas que implican conductas no explícitas y encubiertas de tipo emocional (ansiedad, estado de ánimo).

- ***Trastornos infantiles de la conducta:*** Son aquellos trastornos en los que la detección se ve facilitada ya que implican conductas explícitas. Al igual que en los trastornos emocionales, la familia tiene un papel muy importante.
- ***Trastornos del Aprendizaje:*** Conllevan una dificultad para adquirir competencias en algunas áreas como, por ejemplo: la lectura, las matemáticas, la escritura, según lo esperado para su edad, nivel escolar e intelectual. Una de las consecuencias más frecuentes son el bajo rendimiento y el fracaso escolar.
- ***Trastornos generalizados del desarrollo:*** Constituyen un grupo de trastornos infantiles que afectan al desarrollo de niños/as durante los primeros años de vida. Se manifiestan en retrasos en diversas áreas del desarrollo. Aunque estos trastornos se originan en la infancia, con frecuencia se mantienen hasta la edad adulta.

La detección de los trastornos infantiles es mucho más compleja que en otras edades. Esta dificultad radica en la necesidad de utilizar información proveniente de la familia que cuidan al niño/a. Las familias son los observadores privilegiados de los diversos problemas que pueden presentar los niños. Por lo tanto, conocer los principales síntomas de los posibles trastornos es un punto clave a la hora de la detección precoz, (De la Rosa, 2018)

Trastornos internalizantes y externalizantes.

Entre los problemas emocionales y de conducta que se manifiestan en la infancia y la adolescencia destacan los de tipo externalizante. No hay una definición precisa para estos problemas y, de manera general, se han caracterizado como manifestaciones comportamentales directamente observables que envuelven conflicto entre el individuo y el ambiente social, comprendiendo una constelación de comportamientos como la agresividad, comportamiento

antisocial, desobediencia, déficit de atención, baja tolerancia a la frustración, pobre control de los impulsos, entre otros. Desde el punto de vista conceptual, las conductas externalizantes, como agresividad y el delinquir, componen algunas de las principales características de los comportamientos antisociales y, por este motivo esos constructos se han considerado sinónimos. Comportamientos antisociales son definidos como patrones de conducta intencionales que resultan en la violación de los derechos de los demás y que tienen como propósito la obtención de recompensas inmediatas. Entretanto, las conductas externalizantes han sido consideradas como representación de una forma menos severa dentro de los comportamientos antisociales cuando se trata de las etapas iniciales del desarrollo evitando, de esa forma, el estigma implícito en el término antisocial. En lo referente a la etiología, la interacción entre factores de riesgo biológicos y psicosociales componen un modelo explicativo acerca de los predictores y variables relacionadas a la emergencia precoz y la persistencia de conductas externalizantes a lo largo del desarrollo. Por un lado, los factores de riesgo biológicos incluyen la predisposición genética, factores prenatales y perinatales; por otro lado, los factores de riesgo psicosociales incluyen bajo nivel socioeconómico, prácticas educativas parentales ineficaces y coercitivas, y la presencia de eventos estresantes en la vida, (Sampaio Braga & Flores Mendoza, Relación entre conductas externalizantes en la infancia y rasgos de personalidad en la vida adulta, 2018).

8. Metodología

Esta investigación incluye una revisión sistemática de la literatura científica de las temáticas en relación con las conductas parentales y su incidencia en la aparición de trastornos externalizantes en la infancia, haciendo una búsqueda específica de las producciones realizadas en Latinoamérica. Para su adecuada elaboración, se han seguido las directrices propuestas en la declaración PRISMA (Urrútia y Bonfill, 2010) para la realización de revisiones sistemáticas.

8.1 Criterios de inclusión

Se realizó una revisión de la literatura actualizada sobre artículos publicados entre el 2010 y el 2021, y adicional a ello se seleccionaban si cumplían con los siguientes criterios: 1. Que la fecha de publicación de los artículos estuviese dentro de los últimos 10 años. 2. Que las publicaciones fuesen elaboradas en Latinoamérica para la contextualización de la sistematización y la reducción de las variables culturales. 3. Las publicaciones elegidas debían tener abal científico y ser de una fuente confiable. 4. Los estudios debían tener relación con las conductas parentales y los trastornos externalizantes en la infancia. Se excluyeron documentos duplicados, irrelevantes, estudios con información incompleta, resultados subjetivos o no interpretables. Ver las estrategias de búsqueda en la Tabla 1.

8.2 Fuentes de información

Para identificar los artículos pertinentes, se realizaron búsquedas usando las bases de datos científicas EBSCO, Scopus, Science Direct y Dialnet. Para la selección de los artículos se

tuvieron en cuenta las estrategias de búsqueda, criterios de elegibilidad de inclusión y exclusión y características de los instrumentos que indica el método PRISMA.

Tabla 1

Estrategias de búsqueda

1. “Conductas parentales AND trastornos externalizantes.”

2. “Estilos parentales AND trastornos infantiles.”

3. “Familia AND salud mental infantil.”

4. “Conductas externalizantes AND sus causas.”

5. “Desarrollo infantil.”

6. “Psicodesarrollo AND familia.”

7. “Trastornos externalizantes e internalizantes.”

8. “Comportamientos disruptivos infantiles AND pautas de crianza.”

9. “Estilos parentales AND su relación con la salud mental infantil.”

10. “Efectos de las conductas parentales.”

11. “Influencia de las practicas parentales en los niños.”

12. “Estilos de crianza AND sus resultados.”

13. “Comportamientos parentales.”

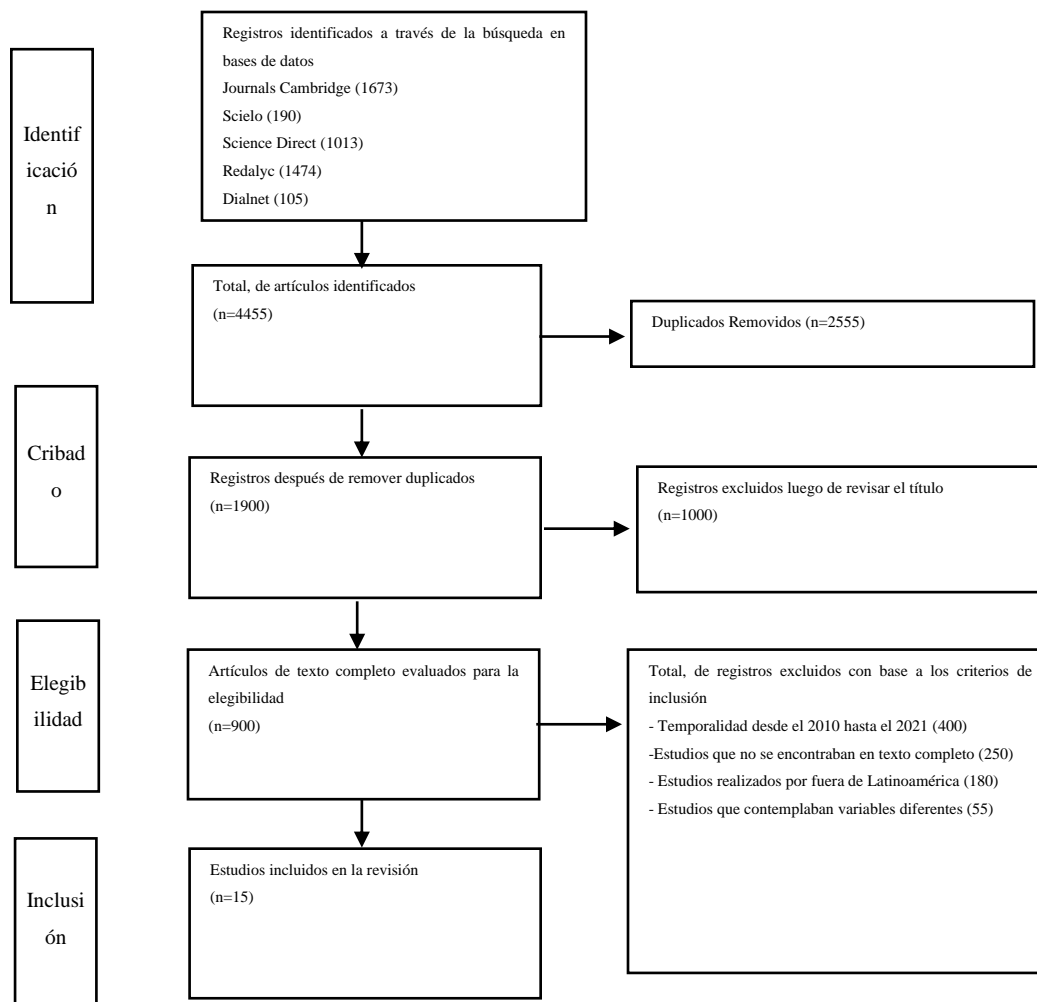
14. “Relaciones interfamiliares.”

15. “Convivencia familiar AND sus efectos.”

Como resultado se obtuvieron de las bases de datos 4455 artículos: 1673 en la Journals Cambridge, 190 en Scielo, 1013 en Science Direct, 1474 en Redalyc y 105 en Dialnet,

incluyendo artículos de repositorios y revistas académicas, de los cuales se escogieron 50 artículos para esta investigación. Los trabajos fueron descargados en un archivo de texto y posteriormente fueron analizados en una matriz de Excel, para analizar la información de acuerdo con su pertinencia en esta revisión, incluyendo las categorías de autores, título del trabajo, resumen y revista, los cuales partieron de los criterios de inclusión y de exclusión estipulados.

Figura 1. Diagrama de flujo PRISMA



9. Resultados

La síntesis de los resultados de los estudios se muestra en la tabla 1, estructurada de forma cronológica.

Tabla 1

Síntesis de los artículos revisados

Conductas parentales y su incidencia en los trastornos externalizantes en niños			
Autores y Años	Título	Resultados	
		Conductas Parentales	Conductas externalizantes en niños
(Madueño Ramos, Lévano Muchotrigo, & Salazar Bonilla, 2020)	Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao.	En este estudio se identifican dos estilos de crianza; el reforzamiento positivo y negativo.	Prácticas parentales positivas de los padres = habilidades sociales avanzadas. Prácticas parentales negativas = conductas de rebeldía hacia las reglas o normas propuestas por la familia.
(Lopez & Trujillo, 2012)	Estado del arte de la relación entre los estilos parentales y el temperamento en niños.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Autoritario o represivo 2. El estilo permisivo o no restrictivo. 3. El estilo democrático o autoritativo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. la autonomía y la creatividad se ven subordinadas. 2. falta de disciplina, esfuerzo y dedicación. 3. La autonomía y la iniciativa personal.
(Jiménez, 2010)	Estilos Educativos Parentales y su implicación en	<ol style="list-style-type: none"> 1. Padres autoritarios. 2. Padres permisivos. 3. Padres autoritativos o 	1.falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social.

	diferentes trastornos	democráticos.	<p>2.Conductas agresivas. Tenemos a niños aparentemente alegres y vitales, pero dependientes.</p> <p>3.Efectos positivos en la socialización.</p>
(Franco Nerín & Pérez Nieto, 2014)	Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años.	<p>1. Disciplina:</p> <p>2. El afecto:</p>	<p>1. baja disciplina = perciben más hiperactividad, mayores problemas de atención</p> <p>2. bajo afecto perciben más hiperactividad, problemas de atención y atipicidad.</p>
(Córdoba, 2014)	Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes.	Consideramos que la crianza es un conjunto de acciones de atención y cuidado hacia los hijos basadas en patrones culturales, creencias personales, conocimientos adquiridos y posibilidades de recursos aprovechables que presentan quienes los cuidados a los niños y los adolescentes.	
(Sampaio & Florez, 2018)	Relación entre conductas externalizantes en la infancia y rasgos de personalidad en la vida adulta.	Los resultados de este estudio indicaron la existencia de asociación negativa y significativa, aunque moderada, entre las dimensiones de conductas externalizantes y los rasgos de personalidad.	
(Alarcon & Barrig, 2015)	Conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes	El aumento de problemas emocionales y conductuales en la adolescencia motiva el estudio de indicadores en psicopatología en esta etapa de desarrollo.	
(Moreno & Martinez ,	Conductas externalizantes,	En el caso específico de la hiperactividad, se observa que los factores biológicos ocupan un lugar central dentro del trastorno, sin embargo,	

2010)	rendimiento académico y atención selectiva en niños con y sin hiperactividad.	los aspectos psicológicos y sociales también desempeñan un papel importante en su comprensión y en su mantenimiento
(Abadie & Zegarra , 2018)	Estilos parentales y agresividad en estudiantes de secundaria de la Institución Educativa Nuestra Señora del Carmen	Respecto al estilo parental autoritario, se halló que existe una relación altamente significativa y positiva con la agresividad. La agresividad proactiva se correlaciona con mayores tasas de comportamientos delictivos, mientras que la agresividad reactiva predice una mayor probabilidad de presentar problemas internalizantes y ejercer violencia en las relaciones de pareja.
(Ruvalcaba, Gallegos, Caballo, & Guinea, 2016)	Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes.	Los estilos parentales positivos también informaron de un efecto preventivo ante síntomas de ansiedad, depresión y las conductas disociales.
(San Martin , Duiran , Torre , & Barrera , 2016)	Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente.	En la relación entre estilos parentales percibidos y la gravedad psicopatológica de acuerdo con el rango de edad lo hallado: a medida que aumenta el rango de edad más aumenta el índice de severidad, Según estos, la adolescencia tardía presenta unas características diferenciales en cuanto a que problemas se enfrentan, así como a que decisiones deben tomar.
(Duran , 2015)	Estilos parentales relacionados a la salud mental positiva, adolescentes del cuarto y quinto años, I.E.	Según la OMS (2012) aproximadamente el 20% de los adolescentes padecen un problema de salud mental, como depresión o ansiedad. El riesgo se incrementa cuando concurren experiencias de violencia, humillación, disminución de la estima y pobreza, y el suicidio es una de las principales causas de muerte entre los jóvenes.

	Horacio Zeballos Gámez. Arequipa 2015.	
(Rios , 2013)	Estilos de crianza y consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en un grupo de adolescentes y adultos jóvenes de Bucaramanga.	La muestra seleccionada se encontró que existe una relación importante entre el consumo de sustancias psicoactivas y los estilos de crianza en particular se encontró que los participantes consumidores de SPA habían sido criados bajo los estilos: autoritario, permisivo- negligente y permisivo- indulgente descritos en el marco conceptual de esta tesis de grado.
(Lopez, Castro , Alcantara , Fernandez , & Lopez , 2009)	Prevalencia y características de los síntomas externalizantes en la infancia. Diferencias de género.	La factorización de la muestra clínica nos indica que las alteraciones externalizantes incluyen un gran número de conductas desadaptadas, y que los menores con alteraciones de conducta (TC y OD) presentan gran comorbilidad con alteraciones de ansiedad y depresión (internalizantes).
(Montoya , Nuñez , & Victor, 2018)	Estilos De Socialización Parental Y Dependencia Emocional En Adolescentes De 5to De Secundaria.	Se hipotetizó que existe relación entre los estilos de socialización parental y la dependencia emocional, lo cual se confirmó al encontrarse una relación significativa para ambos padres siendo el estilo autoritario tanto en el caso del padre como de la madre, el que presenta mayor porcentaje en el nivel alto de dependencia emocional.

Entre las múltiples investigaciones que describen los estilos de crianza o también llamados conductas parentales nos encontramos con que, Montoya y Núñez (2018), los describen como estilos de socialización parental que son las pautas de comportamiento que tienen los padres para con sus hijos, así mismo, Jiménez (2010), los identifica como estilos educativos, que son la forma

de actuar de los adultos respecto a los niños en su día a día, en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos. Esto supone que se crean expectativas y modelos con los que se regulan las conductas y se marcan los límites que serán el referente de los menores. En estudio más recientes como el de Madueño Ramos, Lévano Muchotrigo, & Salazar Bonilla (2020), hacen referencia a que la familia es un sistema dinámico sometido a procesos de desarrollo y a múltiples transiciones o periodos de cambio inherentes a su evolución, marcan la referencia de que desde la infancia, las interacciones sostenidas entre padres e hijos alrededor de las tareas de socialización y de crianza han servido para construir un estilo interactivo, relacional, de funcionamiento familiar, manteniendo una estabilidad y continuidad a lo largo de los años. Entre otros factores, estos estilos-relacionales, educativos, prácticas de crianza- tienen el potencial de influir en las trayectorias de salud psicosocial de los hijos. La calidad de las conductas de los padres, así como sus creencias se asocian con diferentes resultados de desarrollo.

La división o categorización de los estilos de crianza se relacionan en contenido en varias investigaciones como la de López y Trujillo (2012), en donde se categorizan los estilos parentales conforme a la teoría de Baumrind de 1971, quien identificaba tres categorías de estilo de paternidad, el estilo autoritario o represivo, el estilo permisivo o no restrictivo y el estilo democrático; cada uno con sus comportamientos parentales muy definidos, categorías que se comparten en el trabajo de Córdoba (2014), donde especifica las características de cada estilo de crianza; a) autoritario: Hay baja sensibilidad, alta exigencia y bajo nivel de autonomía otorgada. b) permisivo: Hay baja exigencia, con alta capacidad de respuesta, hay bajo nivel tanto de calidez como de exigencia paterna y autonomía otorgada. c) democrático: Se caracteriza por alta sensibilidad, alta exigencia y autonomía otorgada. Cada uno de los estilos se identifican a través

de los comportamientos parentales, el padre autoritario es rígido, duro y exigente, El padre permisivo es excesivamente sensible a las demandas del niño, y bajo nivel de exigencia paterna, El padre democrático se involucra e interesa por las actividades y el bienestar del hijo, permitiendo autonomía y expresión. Esta autora sostiene que el estilo de relación se asocia con la adquisición de características socioemocionales y se basa en dos aspectos de la crianza. Por un lado, la capacidad de respuesta de los padres a las necesidades del niño y, por el otro, la exigencia de los padres en cuanto espera un comportamiento más maduro y responsable de un niño (Baumrind,1971).

Dentro de las investigaciones examinadas en este trabajo, se discrimino aquellas que presentaran una hipótesis acerca de la influencia de los estilos de crianza o conductas parentales, no solo en el desarrollo físico y social de los niños, sino también en los aspectos emocionales y del psicodesarrollo como lo son los trastornos infantiles es por eso por lo que algunas de las investigaciones como la de Alarcon & Barrig, (2015), enmarcan la adolescencia y la niñez son etapas de desarrollo caracterizada por cambios fisiológicos, físicos y psicológicos distintivos, ya que ocurren a un ritmo acelerado. Por la misma línea Madueño Ramos, Lévano Muchotrigio, & Salazar Bonilla, (2020), rectifican la importancia de investigar la relación entre la percepción de las conductas parentales y las habilidades sociales en niños y adolescentes de nuestro medio, es conveniente porque nos enfrentamos con un panorama donde muchos niños que proceden de hogares disfuncionales (padres separados, maltrato psicológico y físico, abandono, etc.), presentan conductas inadecuadas en cuanto a sus comportamientos sociales, problema que merece mayor investigación ya que los padres son los mayores reforzadores, son fuentes de afecto y también los modelos de aprendizaje y comportamiento social.

Ruvalcaba, Gallegos, Caballo, & Guinea, (2016), las actitudes, creencias y comportamientos de los padres tienen una influencia importante en el desarrollo de los hijos ya que impactan en su personalidad e identidad, en el desarrollo socioemocional y en la aparición de problemas internos y externos existen pruebas de que algunas prácticas parentales, como el control psicológico y la imposición, pueden estar asociadas a la presencia de sintomatología depresiva y de ansiedad.

En su estudio, Gracia, Lila y Musitu (2005), observaron que los indicadores de ajuste psicológico en niños que informaron sentirse rechazados por alguno de sus padres puntuaron significativamente más alto en las variables de ansiedad, depresión, trastornos somáticos, retraimiento social, agresividad y delincuencia que los niños que manifestaron sentirse aceptados por sus progenitores. Los resultados de este estudio sugieren que los estilos parentales positivos facilitan el desarrollo de una buena salud mental y, por el contrario, los estilos negativos se asocian con su deterioro. Similar a lo encontrado en otras investigaciones, las prácticas parentales de la madre de familia son las que muestran mayor peso. A mayor autonomía, comunicación y control conductual por parte de los padres, se observa una mayor autoestima, resiliencia y competencia socioemocional por parte de los hijos.

En el estudio realizado por Franco, Nerín & Pérez Nieto, (2014) los resultados obtenidos dan algunas claves sobre cómo las pautas educativas parentales están relacionadas con los comportamientos disruptivos y el ajuste emocional percibido por los padres. En general, se observa que los progenitores que se caracterizan por una baja disciplina o un bajo afecto tienden a percibir más alteraciones emocionales y comportamentales en sus hijos, lo que señalaría la importancia de ambas variables a la hora de establecer contingencias educativas. Tanto la escasez de disciplina como la falta de afecto o apoyo emocional influyen a la hora de percibir menores competencias sociales en el niño/a, así como un mayor retraimiento. De esta forma, los

progenitores que proporcionan un grado de autonomía adecuado, pero a su vez aplican normas, límites y apoyo emocional, favorecen un adecuado desarrollo social en el niño/a.

Los trastornos externalizantes en niños, uno de los enfoques de esta revisión sistemática es uno de los puntos clave en el estudio de Alarcon y Barrig (2015), puntualiza que conductas externalizantes son aquellas que incluyen problemas relacionados con agresividad, falta de atención, desobediencia y conducta delictiva. En su estudio Moreno y Martínez, (2010), también define las conductas externalizantes como conductas de tipo disruptivo, transgresoras de normas que causan malestares evidentes en otros, y reportadas por el sujeto como formas de acción y relación tempranas.

10. discusión

Los resultados de la revisión sistemática realizada apuntan firmemente a corroborar la hipótesis inicial en relación con la pregunta de investigación ¿cuáles son esas conductas parentales que inciden en la aparición trastornos externalizantes en la infancia?, se puede concluir que las conductas parentales sin importar su estilo influyen de manera proporcional con otros factores como el biológico y el social, al desarrollo integral del niño o adolescente.

Conductas parentales positivas como las categorizan diversos autores pueden desarrollar en el niño habilidades socioemocionales que permitirán, la autonomía, autosuficiencia, desarrollo de emociones, sanas interacciones sociales y demás habilidades que hacen a un niño o adolescente adquirir mayores recursos psicoemocionales que pueden predeterminar el no desarrollo de trastornos externalizantes. También denominadas en algunos estudios como estilos de crianza democráticos en donde el padre democrático se involucra e interesa por las actividades y el bienestar del hijo, permitiendo autonomía y expresión, el estilo democrático también resulta buen predictor de conductas no problemáticas como por ejemplo la no aparición de hiperactividad en niños (Cordoba,2013).

En las conductas parentales permisivas o negligentes, encontramos una indiferencia por la responsabilidad de la crianza del niño por parte de los padres, es un tipo de interacción carente de sistematización y de coherencia puesto que es, principalmente, un reflejo del estado anímico de los padres. Conlleva un mensaje difuso de irritación o descontento con respecto al hijo como persona, más que un requerimiento para que éste deje de comportarse de una forma determinada y no suele ofrecer un modelo con el que el hijo pueda identificarse e imitar (Cordoba,2013). Las

conductas parentales de este tipo tienden a generar conductas desadaptativas en los niños, como problemas de relacionamiento social.

También nos podemos encontrar con el tercer estilo de crianza autoritativos, descritos como conductas de disciplina rigurosa y no permisiva por parte de los padres hacia los hijos, en algunos casos se pueden desarrollar afectaciones en el desarrollo del niño, poca autonomía y confianza en si mismo, suele ser característica de las personas con alta dependencia emocional, al grado que no logran desarrollar relaciones bidireccionales sanas.

En ese orden de ideas, la unidad familiar, se considera como el núcleo de la base en la sociedad, por lo que es donde se desarrolla inicialmente la educación durante toda la existencia humana, es el lugar considerado en la sociedad como una de las primeras escuelas, siendo el espacio donde se reciben los conocimientos para que haya una formación social, afectiva y sobre todo se den las relaciones interpersonales. (Gubbins, 2002). A su vez, el segundo escenario de fuerte influencia social viene a ser la escuela, ya que la escuela se encarga de contribuir en la formación, por lo que busca el desarrollo libre e integral de cada individuo. Por ello, tanto la familia como la escuela terminan siendo aliadas para enfrentar con adecuadas intenciones la formación de las personas en su desarrollo individual y social. En efecto, esta coalición, con respecto a la familia y la escuela no estaría libre de dificultades, por lo que los modos de crianzas que realiza cada padre de familia, aportarían a que se desarrollen conductas que pueden ser tanto buenas como no tan buenas, de parte de algunos estudiantes en el ámbito educativo de la escuela, lo cual repercute en la socialización del hombre desde una primera etapa. (VELASQUEZ QUISPE, 2020).

11. conclusiones

Para el ser humano desde su inicio será fundamental las primeras relaciones y conductas a las que se exponga, ya que son base para que en futuro manifieste y exteriorice una adecuada capacidad de socialización, dependiendo de forma directa de la educación y estilos crianza forjados en su primer entorno social, la familia. Los estilos de crianza se relacionan de forma directa con las diferentes esferas sociales, en las cuales se desenvuelve el hombre desde su primera etapa; de allí que la educación forjada en el hogar repercute en este fenómeno. Los tipos de estilos de crianza forjarán una mejor o deficiente capacidad de socialización del hombre, desde su primera etapa (infancia) y su subsecuente desarrollo. Por cada estilo de crianza que se aplique, en cada tipo determinado de familia, se puede determinar ciertos rasgos de personalidad en los niños producto de esos hogares, nuestra infancia y la forma en la que nos relacionamos influye en quienes nos convertimos en la edad adulta.

Se puede concluir de los estudios revisados que existe una tendencia a que los niños que se han criado a través del estilo autoritario crecerán comportándose como personas sumisas; tendrán poca autoestima y en algunos casos resultarán ser personas agresivas. Además, serán temerosas y tendrán predisposición a sufrir estrés con facilidad. En el caso de los estilos de crianza más democráticos se puede encontrar que esta educación ayuda a criar hijos seguros de sí mismos. Los niños que se han desarrollado bajo este tipo de crianza suelen tener una buena autoestima y manejan bien sus emociones. Además, crecen más felices, algo que se verá reflejado en su futuro académico y profesional. Otra polaridad de los estilos investigados por diversos autores es la del estilo de crianza permisivo, ya antes descrito como la ausencia de interés y disciplina en las conductas de los padres hacia los hijos, por algunos teóricos denominado como negligente, este

estilo de educación negligente suele tener un impacto muy negativo en los pequeños, ya que no crecen con un sano desarrollo de su personalidad a raíz de las carencias emocionales que experimentaron por parte de sus padres, los progenitores no ponen límites y tampoco dan afecto, debido a estas carencias, tanto en lo físico como en lo emocional, estos niños suelen ser criados por terceras personas. Precisamente como consecuencia de no tener referentes en casa, los menores suelen buscarlos en el exterior, por lo que pueden establecer relaciones poco saludables a medida que crecen, y tienden a desarrollar conductas adictivas y relaciones tóxicas.

12. Recomendaciones

Para las revisiones sistemáticas futuras se recomienda la ampliación de los criterios de selección de los artículos, dado que existe muy poca información acerca de la correlación de las conductas parentales con los trastornos externalizantes en niños. Se recomienda conocer y poder aplicar instrumentos en la búsqueda de la información para que surja mayor efectividad a la hora de los resultados, es un tema bastante importante para todos los seres humanos en especial para los que somos padres de familia, que nos puede ayudar a ejercer una crianza más consiente del papel tan fundamental que jugamos en el desarrollo de otros sujetos. Se podría realizar investigaciones que den resultados más específicos de las consecuencias de cada estilo de crianza.

Referencias

- Abadie, J., & Zegarra, J. (2018). *repositorio.utelesup.edu*. Obtenido de <https://repositorio.utelesup.edu.pe/bitstream/UTELESUP/513/1/ABADIE%20TIMANA%20JESUS%20DEL%20MILAGRO-ZEGARRA%20TORRES%20JUANA%20JESUS.pdf>
- Alarcon, D., & Barrig, P. (2015). Conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes. *LIBERABIT*, 253-259.
- Cordoba, J. (2013). ESTILOS DE CRIANZA VINCULADOS A COMPORTAMIENTOS PROBLEMATICOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES. Cordoba, Argentina. Recuperado el 02 de 02 de 2022, de http://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba_julia.pdf
- Córdoba, J. (2014). *ESTILOS DE CRIANZA VINCULADOS A COMPORTAMIENTOS PROBLEMATICOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES*. Córdoba, Argentina : UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA.
- Cuervo Martinez, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 111-121.
- De la Rosa, M. (2018). Los Trastornos Infantiles y sus síntomas: el papel crucial de las familias. *Revista digital INESEM*, 1-2.
- Duran, S. (2015). *Repositorio.unsa.edu*. Obtenido de <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/358/M-21567.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Franco Nerín, N., & Pérez Nieto, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 149-156.
- Guerrero , B., & Alva, E. A. (2015). Conductas parentales: efectos del tipo de interacción y edad de los infantes. *Revista de Psicología-UNIVERSIDAD DE CHILE*, 1-16.
- Guerrero , B., & Elda Alicia Alva, E. (2015). Conductas parentales: efectos del tipo de interacción y edad de los infantes. *Revista de Psicología UNIVERSIDAD DE CHILE*, 24(2), 1-16. Recuperado el 02 de 02 de 2022, de <https://www.redalyc.org/pdf/264/26443313009.pdf>
- Jimenez, Moreno. (2009). Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos. Obtenido de <https://www.fapacealmeria.es/wp-content/uploads/2016/12/ESTILOS-EDUCATIVOS.pdf>
- Jiménez, M. (2010). *Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos*.
- Lopez , C., & Trujillo , A. (2012). *ESTADO DEL ARTE DE LA RELACION ENTRE LOS ESTILOS PARENTALES Y EL TEMPERAMENTO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES* . UNIVERSIDAD DE LA SABANA.
- Lopez, C., Castro , M., Alcantara , M., Fernandez , V., & Lopez , J. (2009). Prevalencia y características de los síntomas externalizantes en la infancia. Diferencias de género. *Psicothema*, 353-358.
- Madueño Ramos, P., Lévano Muchotrigo, J. R., & Salazar Bonilla, A. E. (2020). Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao. *Propósitos y Representaciones*, 234.

Madueño Ramos, P., Lévano Muchotrigio, J., & Salazar Bonilla, A. (2020). Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao. *Propósitos y Representaciones*, 8(1), 234. Recuperado el 02 de 02 de 2022, de <http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v8n1/2310-4635-pyr-8-01-e234.pdf>

Montoya , M., Nuñez , S., & Victor, C. (2018). *Universidad Católica de Santa María*.

Moreno, J., & Martinez , N. (2010). Conductas Externalizantes, Rendimiento Académico y Atención Selectiva en Niños con y sin. *Conductas externalizantes, rendimiento academico y atencion selectiva en niños con y sin hiperactividad.*, 39-53.

Peris Hernández,, M., Maganto Mateo, C., & Garaigordobil, M. (2018). Prácticas parentales y conductas internalizantes y externalizadas en niños y niñas de 2 a 5 años. *European Journal of Child Development*, 77-88.

Rios , J. (2013). *Repository.unab*. Obtenido de https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/218/2013_Tesis_Juliana_Mercedes_Rios.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Caballo, V., & Guinea, D. (2016). Practicas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes . *Psicologia Desde el Caribe* , 223-236.

SALUD, M. D. (2017). Guía Metodológica. *OBSERVATORIO NACIONAL DE SALUD MENTAL*. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/guia-ross-salud-mental.pdf>

Sampaio , L., & Florez, C. (2018). Relacion entre conductas externalizantes en la infancia y rasgos de personalidad en la vida adulta. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 36-41.

Sampaio Braga, L., & Flores Mendoza, C. (2018). Relación entre conductas externalizantes en la infancia y rasgos de personalidad en la vida adulta. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 36-41. Recuperado el 2 de 02 de 2022, de <https://www.revistapcna.com/sites/default/files/05.pdf>

Sampaio Braga, L., & Flores Mendoza, C. (2019). Relación entre conductas externalizantes en la infancia y rasgos de personalidad en la vida adulta. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 36-41.

San Martín, J., Duirán, D., Torre, L., & Barrera, A. (2016). Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente.

Suárez Palacio, P., & Vélez Múnera, M. (2018). *dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6573534.pdf>

Suárez Palacio, P., & Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *PSICOESPACIOS*.

Vietto, A. (2016). Trastornos en el desarrollo infantil Diagnóstico y Atención Temprana. *Puesta al día en Pediatría*, 41-44. Obtenido de http://tendenciasenmedicina.com/Imagenes/imagenes48/art_06.pdf

Villegas Peña, M. (2018). *Los modelos parentales*. Departamento de Pediatría y Puericultura Universidad de Antioquia. Recuperado el 02 de 02 de 2022, de <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/05d25da9-bd88-4b34-988f-68be17bdad7e/093+Los+modelos+parentales.pdf?MOD=AJPERES&CVID=lSukyJA>